

FIGURAS Y ASPECTOS DE LA VIDA MUNDIAL

LA EX-COMUNION DE "L'ACTION FRANCAISE"



León Daudet

La política de "L'Action Française" se definía, hasta hace poco, con estas tres palabras: monarquía, catolicismo, nacionalismo. Estas dos últimas aparecen en la historia en constante desavenencia teórica, no obstante su frecuente entendimiento práctico. La idea de la Nación se presenta como un producto del espíritu renacentista, denunciado por los doctores de la Iglesia como herético y protestante. Por nacionalista—esto es, por herética y protestante en primer o último análisis—fué condenada a la hoguera Juana de Arco. Católico es universal. Pero Charles Maurras, el filósofo de "L'Action Française" había encontrado siempre en el recetario de su monarquismo positivista la fórmula no sólo de reconciliar sino hasta de mancomunar catolicismo y nacionalismo.

El compromiso entre la Iglesia Católica y el Estado demo-liberal,—afirmado y ratificado en todo el mundo a medida que el liberalismo, después de asegurar el poder a la burguesía, perdió su sentido revolucionario,—favorecía paradójicamente la tesis de Maurras, enemigo irreductible del Estado demo-liberal, para él siempre herético y absurdo. La extinción de la vieja polémica entre la Iglesia y la Nación suprimía los conflictos teóricos y prácticos que habrían saboteado en otro tiempo su especulación filosófica.

Pero ahora el Vaticano, que sabe de oportunismo y de positivismo mucho más que el eminente monarquista, liquida con una declaración irrevocable el equívoco es-

condido en su programa. "L'Action Française" ha sido ex-comulgada. Los libros de Charles Maurras, puestos en el Index. Y "L'Action Française", en vez de abjurar su herejía, la ha reafirmado. Charles Maurras y León Daudet han respondido con un rotundo "Non posumus" a la sentencia papal. Puestos a elegir entre su catolicismo y su nacionalismo, han optado por éste. O, mejor, por su monarquismo, eludiendo el dilema.

Naturalmente, lo que la Santa Sede ha condenado no es el nacionalismo de "L'Action Française" sino el paganismo de Maurras. En estos tiempos de fascismo, el Vaticano, en flirt diplomático con el fascio littorio, no se aventuraría a romper, imprudentemente, una lanza por el carácter ecuménico, universal,—ergo antinacionalista—de la catolicidad, a menos que muy fuertes y concretas razones se lo aconsejaran. El anatema cae sobre lo que hay de pagano y hasta de ateo en el fondo de la literatura y la filosofía de Maurras. Todos saben que el catolicismo de Maurras es inconfundiblemente oportunista y relativo. Maurras no está por la Fé, sino por la Iglesia. Su catolicismo reposa en razones prácticas. Ha llegado a él por la vía del positivismo. Es católico por tradición nacional. La monarquía en Francia fué católica; él, legitimista ortodoxo, no puede ser sino católico.

Mas de esto estaban enterados desde hace mucho tiempo todos los lectores de Maurras: adversos, amigos y neutros. La Iglesia era lo único que parecía ignorarlo. Le han sido necesarios al menos quince años



Carlos Maurras

más que a cualquiera para informarse cabal y definitivamente del espíritu de Maurras y, por ende, del espíritu de "L'Action Française". (Y hay que referirse siempre a Maurras y no a Daudet porque el que está en causa es Maurras. La filosofía de "L'Action Française" es de Maurras; la literatura, de Daudet. O, mejor, en "L'Action Française", Maurras es el ideólogo. Daudet el panfletista). Los doctores del Vaticano, interpelados, responderían probablemente así: —Es cierto. Todo el mundo sabía que Maurras no era un católico auténtico. Pero la Iglesia no podía comportarse como todo el mundo. La Iglesia era juez. Maurras estaba procesado. Su juicio ha durado todo este tiempo.

Se dice, en efecto, que la condena definitiva de Maurras estaba resuelta hace más de diez años. Parece que la guerra la detuvo. El Santo Oficio tenía documentada la peligrosa heterodoxia del pontífice del legitimismo francés. Se vacilaba, por complicadas razones de oportunidad, para fulminarlo con un anatema. Para resolverse a condenarlo, el Papa mismo ha estudiado toda su obra.

El golpe desde el punto de vista político, no es al nacionalismo. Es, más bien, al legitimismo, al monarquismo. Desde los tiem-

pos del Concordato, el Vaticano ha renunciado completamente a contestar y, más aún, a repudiar el orden burgués en Francia. Republicanos y demócratas son, al mismo tiempo, buenos católicos. El nacionalismo no está acaparado en Francia por la capilla de "L'Action Française". El movimiento reaccionario se guarda de identificarse con el movimiento monarquista. El fascismo francés tiene otros capitanes. Tiene hasta otros órganos: el diario dirigido por George Valois. En tanto, se dice que el Vaticano le guarda cierto rencor al anglicanismo que, bajo la monarquía, opuso tantas veces la iglesia nacional a Roma.

Por esto mismo, "L'Action Française" queda gravemente maltrecha. El derecho a llamarse católica le ha sido cancelado por la suma autoridad eclesiástica. El derecho a llamarse nacional le es contestado ostensiblemente por las fracciones concurrentes. A la gaceta polémica de Maurras y Daudet no le queda, pues, realmente sino su legitimismo, su monarquismo. Esto es, la bendición platónica del duque de Guise. Y el paganismo de Maurras, condenado por el Papa. Y la diatriba de Daudet, que no le interesa a la Iglesia, ni a la Historia.

J O S E C A R L O S M A R I A T E G U I



DIPUTACION POR LIMA



Doctor Raúl Rey y Lama

Un grupo de instituciones obreras ha lanzado la candidatura del doctor Raúl Rey y Lama a la diputación nacional, vacante, por la provincia de Lima.

El doctor Rey y Lama ha puesto de relieve su talento y competencia administrativa en diversos cargos públicos, distinguiéndose particularmente en las delicadas funciones de Director de Gobierno, que ha desempeñado con excepcional sagacidad.

Prueba de las merecidas simpatías de que disfruta el doctor Rey y Lama en todos los círculos sociales de esta capital, es el hecho de que las principales entidades representativas del obrerismo local hayan manifestado claramente su deseo de llevarlo al Parlamento, donde su labor ha de ser tan aliada y eficaz como lo ha sido al frente de la citada dependencia gubernativa.